

## **LA MULTIDIMENSIONALIDAD DE LA POBREZA DESDE UN ENFOQUE DE GENERO: UNA EXPERIENCIA EN BARRIOS MARGINALES DE LA CIUDAD DE RESISTENCIA, CHACO.**

**Falcón, Vilma Lilian**

Cada vez más, y con mayor énfasis, se señala que la pobreza no solo se relaciona con las carencias materiales sino que existen múltiples elementos de dimensiones no materiales que en su interacción e interrelación explican el carácter complejo y multidimensional del fenómeno.

Si la pobreza es solo carencia de bienes materiales o ausencia de elementos básicos que aseguren la subsistencia del ser humano, o si verdaderamente ser pobre implica, además, ausencias de otros bienes menos tangibles, de orden psicológico, cultural o espiritual; si la pobreza es sentida y vivida en forma diferente según la edad, el género, el contexto en que viven las personas, entre otros; son cuestiones que dieron lugar a numerosos estudios en los últimos años<sup>1</sup>.

El trabajo que se presenta, se enmarca en una investigación cualitativa, de tipo exploratoria cuyo principal interés estuvo dado en construir, en forma cooperativa, la identidad de un grupo de mujeres trabajadoras, que viven en situación de pobreza y en espacios urbanos marginales de la ciudad de Resistencia, Chaco, República Argentina<sup>2</sup>. La metodología básica empleada consistió en entrevistas, encuestas y observaciones sucesivas.

Como consecuencia del análisis de los datos provenientes de las entrevistas, se destacan los aspectos y elementos -materiales y no materiales- que los sujetos reconocen como parte de las situaciones de pobreza en que viven. De esta manera, se intenta poner al descubierto una amplia trama de situaciones imbricadas que dan cuenta que la pobreza no solo es vivida sino también sentida por cada persona de manera diferente. Todo ello no hace más que reforzar la idea de que la pobreza es un fenómeno complejo, multidimensional, ya que está marcada por un conjunto de necesidades concretas, pero que generan sentimientos y necesidades que trascienden lo material.

En el caso particular de este estudio, se identifican claramente que muchos de los aspectos mencionados por las personas entrevistadas responden a dimensiones diversas, que pueden describirse como de orden económico, territorial, psicológico, cultural, político, social y éticas; es decir que forman parte, tanto de dimensiones objetivas como de orden subjetivo.

Si bien el análisis de la pobreza y las condiciones sociales de la población fueron objeto de estudio de numerosas investigaciones en el medio<sup>3</sup>, las situaciones particulares de pobreza analizadas desde la percepción de los sujetos y en forma específica desde las mujeres, aún no es frecuente en la requisa bibliográfica de la región. En este sentido, los resultados que se exponen en este trabajo, destacan un conjunto de elementos y aspectos que surgen del reconocimiento propio de un grupo de mujeres que trabajan fuera del hogar y viven y desarrollan sus actividades cotidianas en un barrio particular, situaciones que no fueron abordadas por otras investigaciones; de allí su carácter exploratorio.

---

<sup>1</sup> Véase por ejemplo: Arriagada, I. (2003); Aguirre, R. (2003); Arriagada, I; Torres, Carmen (1998); Feijoo, María del C. (1998); CEPAL, 2000-2001.

<sup>2</sup> El texto que se presenta aquí es una adaptación basada en algunos de los aspectos desarrollados en el trabajo de Tesis de Maestría realizado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste durante el período 2005-2006

<sup>3</sup> Véanse por ejemplo: Manoiloff, R (2000); Foschiatti, A. (2003); Mignone (2001, 2002), Fantín, A. (1999), Pratesi, A. (1999), Pérez Rubio (2003) entre otros.

## **Cuestiones metodológicas**

Dado que se trata de una investigación de tipo cualitativa, se ha adoptado especialmente la aplicación de entrevistas semi estructuradas, las que contemplaron un conjunto de aspectos que fueron previamente seleccionados con el objetivo de orientar el desarrollo de la misma; en ese sentido se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos generales:

- Infraestructura (características legales del terreno, características físicas de la vivienda, provisión de servicios)
- Datos del grupo familiar - Composición por sexo, edad
- Tipo de actividades desarrolladas por los habitantes del grupo familiar, horas destinadas al trabajo, distancia entre la vivienda y el trabajo, medios de movilidad.
- Tipo de actividad desarrollada por la mujer, fuente del trabajo, horas destinadas al mismo, distancias y medios de movilidad.
- Asistencia escolar, nivel de instrucción, motivos de deserción escolar, lugar físico del establecimiento educativo al que se asiste.
- Lugar más frecuente para la atención de la salud, persona del grupo familiar encargada de la atención de los enfermos.
- Recreación y tiempo libre (disponibilidad de tiempo libre para actividades recreativas, culturales y espirituales; tipo de actividades desarrolladas por los integrantes del grupo familiar, lugar de recreación y esparcimiento)
- Asistencia de parte del Estado y otros organismos no gubernamentales (acceso a programas sociales u otros mecanismos de asistencia social)

En todos los casos fue necesario recurrir a sucesivas visitas antes de efectuar la entrevista a cada una de las mujeres<sup>4</sup>; en esas ocasiones previas se realizó la observación del lugar, del contexto del terreno, de las particularidades de la vivienda y las primeras indagaciones acerca de la estructura familiar de la entrevistada. Esta estrategia se basó en la necesidad de alcanzar la mayor confianza posible tanto por parte de la entrevistada como de su grupo familiar, especialmente del cónyuge o de los hijos mayores según el caso.

## **Las características espaciales y contextuales del área de estudio**

La ciudad de Resistencia, capital de la provincia del Chaco, República Argentina, forma parte, junto con Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana, del conglomerado urbano llamado

---

<sup>4</sup> Las entrevistas tuvieron una duración promedio de 90 minutos, las mismas fueron grabadas y transcritas literalmente en forma inmediata, de manera que ante cualquier interferencia o dudas de las emisiones en la grabación los inconvenientes pudieran ser revisados y corregidos en forma inmediata. Siguiendo los lineamientos sugeridos por Maxwell (1996), cada entrevista y las anotaciones correspondiente a cada una de ellas, fueron analizadas a medida que se fueron realizando; así, los resultados obtenidos de las mismas fueron sometidos a un análisis constante de comparación y, de este modo, se pudo realizar, al mismo tiempo, el análisis de cada una de las emisiones y la comparación entre cada una de ellas. En este sentido, se incorporó el uso del Software Atlas/ti como herramienta informática para facilitar el análisis de los datos textuales provenientes de las entrevistas, procedimiento que permitió crear las codificaciones<sup>4</sup> y categorías conceptuales correspondientes en base a las emisiones de cada mujer entrevistada. En el proceso de interpretación de los datos se empleó la codificación no solo para lograr simplificarlos y ubicarlos en categorías generales, sino más bien para desmenuzar esos datos, expandirlos, re-conceptualizarlos; siempre con el objetivo de incrementar las posibilidades analíticas e interpretativas de los mismos. (Cfr. Vasilachis, 2003)

Gran Resistencia (G.R.). En conjunto, este conglomerado cuenta con una población total de 362.000 habitantes según el Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2001. Según esa misma fuente, la ciudad capital contaba con una población total de 275.962, representando el 28,2% del total provincial.

La ciudad de Resistencia, como muchas otras capitales de provincia, ve crecer su población con un ritmo incesante y ello determina la conformación de barrios en zonas alejadas del centro de la ciudad y en espacios no siempre aptos -por las características naturales del terreno- para la instalación humana.

En la actualidad, la ciudad de Resistencia, junto con las restantes capitales de las provincias del Nordeste Argentino, lideran el ranking en las estadísticas que muestran mayores condiciones de pobreza de la población. De acuerdo a los datos que presenta la Oficina de Gestión y Proyectos de la Institución Salesiana Ntra. Sra. Del Rosario (2005), hacia fines de 2002 Resistencia, presentaba un 17,4% de la Población Económicamente Activa (PEA) en condición de desocupación y un 16,6 % de población subocupada. La precariedad laboral cobra relevancia si se tiene en cuenta que del total de la población ocupada más del 40 % están en el sector informal. Por otra parte, el peso del Estado es muy importante: un 23,9 % de la PEA es absorbida por el empleo público.

De acuerdo a los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, entre octubre de 1998 y el mismo mes del año 2002 la proporción de población pobre aumentó del 56.3% al 71.6% afectando a un 61.6 % de los hogares chaqueños, es decir que unas 185 mil personas ingresaron al universo de la pobreza en el período. El porcentaje de población indigente es del 42.9% afectando a más de 84 mil hogares y más de 425 mil personas.

### **El espacio de estudio**

De acuerdo a estudios realizados para la ciudad de Resistencia, el espacio geográfico en el que se encuentra ubicado el barrio en el que se realizó el estudio, se caracteriza por presentar altos porcentajes de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (Fantín, A.1999), altas tasas de natalidad y de Mortalidad infantil y bajos niveles socioeconómicos (Manoiloff, R.A. 2000).



Fig. 2: Imagen Satelital de la ciudad de Resistencia en la que aparece demarcada el área de estudio.

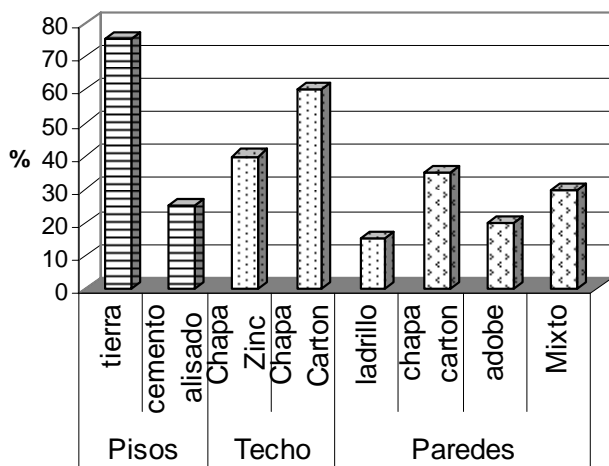
Como se observa en la imagen, el área de estudio se encuentra localizado en el extremo Suroeste de la ciudad, emplazado a unos 12 kms. del centro cívico; se trata de un asentamiento poblacional que fue adquiriendo características urbanas a mediados de la década del '80; y, dado que los terrenos son propiedad del gobierno municipal, actualmente se encuentran en procesos de regularización dominial.

El lugar no cuenta con equipamiento educativo ni sanitario, la escuela primaria más próxima se localiza a 12 cuadras y el centro de salud a unas 15 cuadras aproximadamente. Estas distancias podrían considerarse poco significativas en una zona de edificación continua o más densamente poblada, pero lo que aquí la convierte en un elemento de riesgo para la población que tiene que desplazarse cotidianamente, es precisamente la extensa zona des poblada y cubierta con malezas.

### Las características de la vivienda

En general, responden a las características de viviendas precarias. Como se puede observar en el gráfico y las fotos, los materiales utilizados para su construcción son de diverso origen: paredes de ladrillos, chapas de cartón, adobe; pisos de tierra en un gran porcentaje y en menor medida de cemento alisado; los techos alternan entre chapas de zinc y de cartón. Predominan las viviendas de tipo mixto, es decir aquellas que utilizan varios materiales en la construcción de paredes y techos.

**Gráfico 1: Materiales de la Vivienda**



**Fuente:** Relevamiento del autor

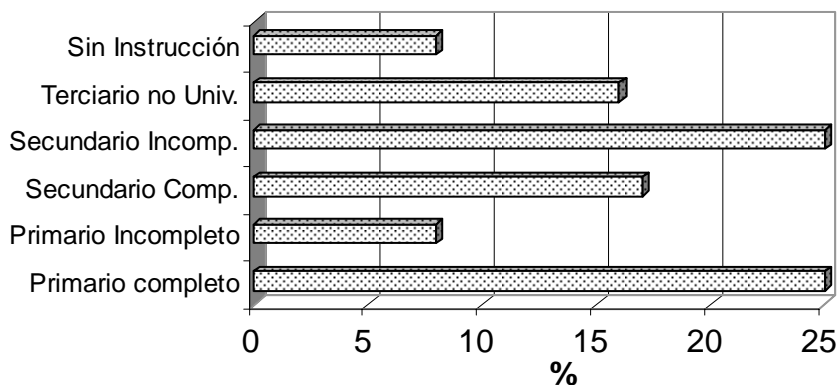
Los terrenos son amplios y, dentro del conjunto, sólo en un 25 % son destinados a huertas. En general se alude a las dificultades para acceder al agua de red que permita el cuidado y mantenimiento de las plantas o almácigos, y a las necesidades de rellenar el terreno que en ocasiones de lluvias se inundan, como las principales causas que impiden estas prácticas.

### Las condiciones sociodemográficas

El grupo de mujeres que formó parte del estudio presenta las siguientes características: presentan un promedio de edad de 38 años; en general se trata de

personas instruidas, aunque el nivel de estudio alcanzado es variable, situación que puede observarse en el gráfico correspondiente.

**Gráfico N°2: Nivel de estudio alcanzado**



En cuanto a la situación familiar, se trata de familias poco numerosas, el promedio es de 2 hijos y solo en dos de los casos cuentan con integrantes que no forman parte del grupo familiar directo, pero sí tienen algún parentesco con uno de los cónyuges. En lo que hace a la edad de los hijos, la mayoría de las mujeres tienen hijos pequeños, menores a 10 años, y, en otros casos se trata de hijos adolescentes y jóvenes.

## Los elementos y dimensiones reconocidos por el grupo de mujeres

### 1.-La dimensión territorial: el contexto geográfico y los elementos reconocidos

El observar las características del sitio y la situación de emplazamiento de este barrio resulta necesario para comprender el porqué este grupo de mujeres caracteriza al mismo como un espacio altamente inseguro.

En general, las mujeres entrevistadas reconocen varios elementos: los relacionados con el entorno, con la infraestructura, con las carencias de equipamiento social y sanitario y las distancias que deben recorrer. Para dar cuenta de ello, se transcriben algunas emisiones:

*“...si tenés una emergencia tenemos que salir a la ruta, si te alzan, bien y si no, te corres hasta la comisaría para que te socorran, no tenemos teléfonos y está todo tan lejos; tampoco tenemos colectivos y la ruta es un caos cuando llueve....hay muchas madres que salen a la ruta...y es un peligro, más cuando llueve porque mientras no viene ni un vehículo vas por la ruta pero si viene un camión te tenés que tirar al barro...” (Rosa)*

*“...en la calle también había luz pero robaron todos los cables...por eso SECHEEP<sup>5</sup> no quiere poner (los cables) porque le roban...y la ambulancia tampoco quiere entrar porque...les asaltaron....ahora ya estamos incomunicados” (Juanita)*

*“Aquí, el hombre puede cruzar el descampado y acortar camino sin problemas.....nosotras, que llevamos a nuestros hijos todos los días ....o los mismos chicos que van solos....llevamos un peligro siempre...” (María)*

<sup>5</sup> Servicios Energéticos Empresa del Estado provincial –SECHEEP, es la empresa encargada de la distribución de energía eléctrica en la provincia del Chaco, quien a su vez otorga la concesión del mantenimiento del alumbrado público a otra empresa privada.

En estos casos se evidencian los riesgos a los que las personas que viven en estos barrios están expuestas; pero las mujeres perciben que esa exposición se potencia en determinados grupos según el sexo y la edad. En las entrevistas, dejaron ver que sus miedos están directamente relacionados con elementos que atentan contra el bienestar de los niños o de las personas más desvalidas de su grupo familiar. En un gran porcentaje se alude a los frecuentes accidentes ocurridos en la ruta y por otro lado a las escasas posibilidades de contar con asistencia inmediata en casos de emergencia, fundamentalmente referidos a la salud.

Por otra parte, reconocen que el propio entorno no les brinda seguridad a ellas mismas, por lo que manifiestan el miedo a ser víctima de algún tipo de violencia física; esto está relacionado con la presencia de grandes espacios no ocupados que rodean al barrio, con presencia de pastizales, con calles no iluminadas; todos, lugares que cotidianamente transitan.

## **2.- La percepción acerca de la pobreza**

En el desarrollo de las entrevistas, las mujeres relataron distintos hechos o experiencias que hacían referencia a la situación de pobreza en que viven, expresando algunas veces, claramente, el “somos pobres”, “si soy pobre es..”, “a los pobres nos..”; es decir que no respondieron, en primera instancia, a una pregunta específica, sino a una descripción de su propia concepción de lo que es para ellas la pobreza y porqué se consideran pobres. En los párrafos que siguen se resumen algunas apreciaciones dadas por las entrevistadas cuando se les preguntó específicamente qué entiende por pobreza.

*“Es no tener.....a veces vos ves que una persona tiene. Tiene obra social y el pobre no, el pobre no tiene para ir a comprar con tarjeta....tenemos que esperar a cobrar el jefe de hogar o lo que se hace con alguna changa” (Miriam 30 años, 3er año de Secundaria)*

*“Yo sé que soy pobre porque no sé concurrirme...., yo sé que si tengo mi marido no voy a ser pobre porque mi marido me va ayudar .....yo sufro porque no me alcanza y si pido es porque necesito, si no necesito yo no voy a pedir.” (Angélica, viuda, 53 años sin instrucción)*

*“Yo soy pobre porque no tengo un buen trabajo...y eso es lo que me duele....porque ahora ya no puedo darles a mis hijos...yo a veces me siento a las dos, las tres de la mañana y me pongo a llorar...”.(Analía, 45 años, primaria incompleta)*

*“la pobreza para mi es falta de trabajo, falta de.....de todo un poco sería, pero más de trabajo, porque .....aunque no tanto de trabajo, porque yo veo por ejemplo que hay mujeres y hombres que están viviendo del plan, se ve que les falta muchas cosas y se conforman con eso, y no buscan...no....si ellos están pobres es porque quieren, porque no salen a buscar.” (Lidia, 28 años, secundaria completa)*

*“Yo en realidad estoy saliendo de la pobreza.....ahora trabajamos los dos, estamos haciendo nuestra casita, en un terreno que ya es nuestro.....por eso yo digo que la pobreza es.....un problema de actitud (.....) tiene que ver con la actitud de uno, porque yo conozco gente que tuvo la oportunidad de salir de la pobreza y no aprovecha lo que se le da, a veces por comodidad” (Mariana 28 años, secundaria completa)*

*“Para mí ser pobre es ser excluido....y si...la gente excluida es la que menos tiene, la que no fue a la escuela., la que no tiene trabajo..” (Irma, 35 años, secundaria incompleta)*

La pobreza definida por estas mujeres es “no tener”, es carencia, es ausencia, pero no solo de bienes materiales, es también ausencia de compañía, de poder compartir; la pobreza es manifestada a veces como dolor, sufrimiento, impotencia, humillación. Pero también entienden que existen otros elementos con los cuales la asocian: es la falta “de actitud”, “la comodidad” o la falta de deseo de superación.

## 2.1 Los elementos asociados a la pobreza

### La insuficiencia de ingresos

Sin dudas que el trabajo proporciona satisfacciones tanto en el orden de las necesidades materiales como inmateriales. En el caso de las mujeres entrevistadas, el trabajo que realizan fuera del hogar lejos está de proveerles los recursos necesarios en términos de posibilidades para satisfacer otras necesidades que no sean las estrictamente asociadas a la sobrevivencia; ya sea porque solo constituyen “empleos de emergencia” en unos casos o subvalorados y estrictamente informales en otros, en ambos casos sin ningún beneficio adicional que el de proveerles un magro ingreso mensual, quincenal o diario según los casos.

En el 25 % de las situaciones analizadas, la mujer es la única proveedora del ingreso del hogar; en el 75% restante se cuenta con otros aportes, especialmente provenientes de las changas que realiza el cónyuge o de lo/as hijo/as mayores. Aún así, el trabajo de las mujeres es la única fuente segura de dinero durante el mes.

En ningún caso las entrevistadas consideraron –al menos en forma explícita- que debían percibir más de lo que perciben por el trabajo que realizan; en el caso de las beneficiarias del Plan Jefes y Jefas lo asumen como una ayuda transitoria, y en el caso de las mujeres que prestan servicio doméstico, señalan que el dinero que reciben les permite comprar lo necesario para que sus hijos coman. Pero estas mujeres tienen muy en claro que ese dinero es insuficiente y lo manifiestan de diferentes formas:

*“...yo sufro porque no me alcanza. Con mi plan llego a comprar un azúcar, una yerba, fideos y harina.....cuando no tengo para el pan hago torta...yo para comer no tengo problema, basta que a ellos (los hijos) no le falte...cuando ellos comen...para mí estoy llena” (Angélica)*

*“...hay veces que ella (la hija) me pide un pantalón y tengo que comprarle....porque ella me ayuda con las cosas de la casa y no le puedo decir que no.....entonces yo saco un poquito de mi plan y eso ya es un gas que no puedo comprar...” (María)*

*“Cuando mi nena me dice: mami vos no comés...yo le digo prefiero no comer yo y tomarme un mate con un pan y que coman ustedes la comida...” (Irma)*

La transcripción de éstas emisiones tienen un doble propósito, por un lado ratifican lo señalado acerca de la insuficiencia del ingreso percibido y las limitaciones de acceso a otros recursos, lo cual estaría dando cuenta de que, aún trabajando, la falta de seguridad y autonomía económica constituyen una expresión de pobreza para estas mujeres. Pero por otra parte, se observan otros elementos, relacionados más bien a una dimensión subjetiva y tienen que ver con las actitudes y opciones de tipo trascendental (Vasilachis, 2003)<sup>6</sup>, frecuentemente asociado a las mujeres en general. Como lo señala Feijoo (1998)<sup>7</sup> las mujeres, en calidad de responsables de la economía doméstica, sienten más severamente el impacto de las

---

<sup>6</sup> Para la autora el despliegue de los bienes de trascendencia señala lo común que es propio y puede ser desarrollado por todos los individuos en tanto esencialmente iguales, mientras que los bienes materiales y simbólicos marca diferencias en el orden de posesión de dichos bienes. (Vasilachis, 2003:94)

<sup>7</sup> Citada en Valenzuela (2003:10)



privaciones en la vida cotidiana ya que en las estrategias que diseñan para manejar los recursos disponibles en el hogar, priorizan la asistencia hacia algunos miembros de la familia en detrimento de sus propias necesidades.

Ante esta situación cobra relevancia la advertencia de Kabeer, (1998:5) “cuando se habla de auto estima y autonomía como necesidades humanas básicas, es importante recordar que esas necesidades están socialmente constituidas y no se les puede asignar significados a priori”. Por lo que en este caso, como en el ejemplo que brinda la autora, para las mujeres pobres la noción de autoestima, autorrealización, podría estar más asociada a la capacidad que le brinda el trabajo para alimentar y asistir a sus hijos, “más que a los ideales socioculturales de las mujeres pertenecientes a otras clases sociales”.

### **La calidad del trabajo extradoméstico**

En contra de lo que muchos pueden presuponer, las mujeres entrevistadas tienen una visión muy clara de lo que significa un “buen trabajo” de uno que no lo es. En este sentido, una de las entrevistadas señala: *“me gusta lo que hago...y si pudiera tener otro trabajo mejor sería más lindo”*.

Dos ejemplos quizás sean suficientes para entender este reclamo. Como parte de las tareas asignadas a cumplir con el Plan Jefes y Jefas, Lidia y otras mujeres tuvieron que realizar el “zanjeo” del barrio para evacuar las aguas de lluvias y las servidas por las casas. Por otra parte, en el comedor donde la mayoría tienen asignadas actualmente su tarea, frecuentemente quedan sin la provisión de gas para cocinar por lo cual señalan: *“algunas mujeres tenemos que ir al monte a buscar la leña...y aquí nadie nos ayuda, ni los que mandan a sus hijos al comedor...”* (Lidia)

¿Cómo se manifiesta aquí la vulnerabilidad social de este grupo de mujeres? En primer lugar, las características del trabajo encomendado como contraprestación laboral por el Programa Jefes y Jefas de Hogar no solo se basa en la idea arraigada de que la mujer es “apta” para desarrollar labores que reproduzcan las tareas domésticas; sino que además no contempla –al menos en este caso- un mínimo de cuidado para que ellas puedan realizar trabajos acorde a su condición de género. Aquí, el “discriminar”, en un sentido positivo de la palabra, cobra importancia dado que en los instructivos de aplicación de los planes, es posible recomendar, sugerir o asignar distintas actividades que deberían ser diferenciadas según el sexo y la edad de los beneficiarios.

Por otra parte, algunas mujeres del grupo Jefes y Jefas son reclutadas para realizar trabajos de limpieza en las calles de la ciudad durante el fin de semana, percibiendo a cambio una caja o bolsón de mercaderías en forma mensual. Al respecto una de las entrevistadas señala: *“de lunes a viernes trabajo en el comedor y los sábados me voy a barrer las calles, pero ese ya es otro (trabajo)...no depende del plan...ellos nos llevan...eso depende de cada uno, el que se quiere ir se va y cada cuatro sábados nos dan un bolsón de mercaderías y para nosotros eso ya es.....yo más por la leche para mi nena porque ella cocido no quiere tomar...”* (Esther)

El aporte de las mujeres es fundamental para asegurar la alimentación de sus hijos; la mujer reconoce a este trabajo de fin de semana como una sobrecarga en sus tareas y como factor de descuido de sus hijos, a la vez que lo considera como un elemento de privación del tiempo que pueden compartir con ellos. Pero al mismo tiempo, ese recurso es valorado como un medio que les permite incorporar alimentos en el hogar y por lo tanto no están en condiciones de desechar una oportunidad que no siempre, ni a todos, se les presenta.

Se debe recordar que las oportunidades de empleo no son suficientes en la provincia del Chaco y más aún en Resistencia, ciudad que ostenta con un índice de desocupación de alrededor del 17 %.

Desde la CEPAL se señala que “la falta de empleo o su mala calidad, es quizás el vínculo más claro entre vulnerabilidad y pobreza especialmente si se considera que los



ingresos provenientes del trabajo representan la fuente más directa e importante para la sobrevivencia de los hogares que sufren estos fenómenos” (CEPAL, 2001:51)

### **Las injusticias percibidas en relación al trabajo**

No todas, pero sí la mayoría de las mujeres entrevistadas, señalaron que existen al menos dos situaciones que ellas perciben como actos injustos: en los casos en que no se realiza la contraprestación laboral que exige la asignación del Plan Jefes y Jefas sin ningún tipo de justificación o certificación para no realizar la actividad que le corresponde; y en las pautas de control del trabajo asignado. En este sentido, estas mujeres reconocen que se trata de situaciones que permanecen en el tiempo, no son circunstanciales y eso lleva a que se refieran a ello con un sentimiento de impotencia e injusticia. Una de las expresiones refiere:

*“... fíjese que acá ya están mal acostumbrados, ya son..... de por si ya son así porque, mire que .....acá somos 15 las que trabajamos en el plan y siempre somos 3 o 4 las que cumplimos y en cambio cada mes tiene que ir presente para todos y no es así.” (Lidia)*

Los dichos de esta persona, toca otros aspectos que también son destacados en las entrevistas, y tienen que ver con los mecanismos de control por parte de los agentes municipales que, ellas mismas reconocen, son alterados por acciones injustas de los coordinadores barriales.

En las transcripciones realizadas más adelante, existen elementos que no pueden dejar de tenerse en cuenta en los ámbitos desde los cuales se implementan este tipo de políticas sociales, ya que son posibles de cambiar. Pero más allá de las interpretaciones a las que puede se puede arribar acerca de las emisiones que siguen, se optó por dejar hablar a las propias mujeres, que por otra parte, son quienes están en mejores condiciones para expresar las valoraciones y opiniones de sus propias experiencias cotidianas.

*“...este mes por ejemplo tendrían que ir un montón con ausente, pero la presidente me dijo que no, que ellos tienen que ir con presente y entonces yo tuve que encargarme de hacer de nuevo otra vez la planilla. Porque ella dice que si se van unos cuantos con ausente nos van a sacar a todos...” (Juanita)*

*“acá muchos no trabajan.....están mal acostumbrados porque todo el mes se les perdona, pero ¿sabe qué es lo que me argela? que se burlan de nosotros, porque eso es burlarse de nosotros; yo tengo compañeras que están a la tarde en el comedor pero nunca que aparecen, y te da bronca porque no es justo así..... porque yo también tengo cosas que lavar, tengo que hacer cosas en mi casa a la mañana, pero yo me voy a cumplir mi horario y después yo toda la siesta ni por mas que yo no descansa a la siesta yo igual lavo, yo igual hago todo lo que tengo que hacer a la mañana y entonces no es justo, todos tenemos el mismo derecho y obligación. Eso es lo que yo digo....algunos dicen así: no, porque fulano no se va yo tampoco no me*

*voy a ir, si ella no cumple, pero ¿porque a vos te va a importar lo que el otro hace si vos tenés que cuidar tu trabajo no al otro?, pero bueno es así...” (Lidia)*

*“Al coordinador del municipio lo pasan por arriba.....este mes dicen que ya dejó la planilla con todos los ausentes pero después le arreglaron.....y nadie va con ausente.....así lo que están logrando es acostumbrarlo mal, a no trabajar...y no saben la obligación que implica eso....vos para ganarte una platita tenés que poner también algo de tu parte..” (María)*

Las opiniones de estas entrevistadas, hacen especial referencia a las tareas desarrolladas en el marco del programa Jefes y Jefas de Hogar<sup>8</sup>. El tema que analizan es tan controvertido como de permanente actualidad; en realidad se trata de una práctica tan arraigada en nuestra sociedad, especialmente en el ámbito de la política, fundamentalmente porque desde que los pensadores del programa lo diseñaron, hasta el acceso por parte de las personas beneficiarias, se transita un proceso marcado por el clientelismo político. El conocimiento de esta situación surge, tanto de los numerosos estudios académicos y aún de evaluación gubernamentales<sup>9</sup>, como de las experiencias relatadas por las personas beneficiarias, tal como se ha observado en las emisiones correspondientes.

### **3.-Otras dimensiones; otras necesidades**

Se debe reconocer que éstas mujeres son quienes están en mejores condiciones que nadie, tanto para definir sus necesidades como para determinar quienes impiden o ponen límites a su satisfacción (Vasilachis, 2003).

A modo de ejemplo, y teniendo en cuenta las características de esta presentación, se reúne en este epígrafe un tema destacado por la casi totalidad de las entrevistadas y que, además, integra a otros aspectos relacionados con sus necesidades.

#### **Seguridad: un reclamo generalizado**

Cuando se habla de la seguridad desde un enfoque de género, generalmente se alude a la violencia doméstica como un factor de interferencia en el desarrollo de la autonomía de las personas (CEPAL-UN, 2003; Kabeer, 1998 ), hecho que no se desconoce. Pero en este trabajo, las mujeres entrevistadas reconocen otros tipos de elementos cuando se les pregunta

---

<sup>8</sup> Las contraprestaciones del beneficio percibido están reglamentadas y señalan que no pueden tener una dedicación inferior a cuatro horas diarias ni superior a seis. Los proyectos de actividades comunitarias o de capacitación deben ser aprobados por el titular de cada municipio, previo dictamen del Consejo Consultivo municipal, comunal o barrial (Arts. 12 y 15 resolución 312/02. del Decreto N° 565/02 del Poder Ejecutivo nacional y, la normativa complementaria que reglamenta su ejecución, elaborada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación ). Por otra parte, la realización de la contraprestación requerida es obligatoria para los beneficiarios del plan, y su incumplimiento da lugar a la extinción del derecho a percibir el beneficio económico (Decreto N° 565/02, Art. 12 resolución 312/02 (texto según art. 1° resolución 421/02).

<sup>9</sup> Respecto de este tema, del informe presentado por el Consejo Nacional de Administración, Ejecución y Control al Poder Ejecutivo (período septiembre - octubre 2002) del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, Secretaría de Empleo. *Evaluación del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados*, abril de 2003, se desprende que, en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de las Provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Mendoza., el relevamiento arrojó las siguientes cifras: el 25,7% de los beneficiarios no realiza ningún tipo de contraprestación.

acerca de la seguridad; y éstos tienen que ver con los haceres de su vida cotidiana, relacionados más bien con el entorno, con el espacio en que viven: los viajes diarios al trabajo, al colegio donde van sus niños, al centro de salud más cercano o al hospital distante a unos 15 kms., o bien a la capilla donde los niños reciben un copeo de leche por la tarde.

Pero también se refieren a otros tipos de inseguridades, aquellas que están relacionadas con la falta de protección policial y con ciertas acciones de la justicia que ponen al descubierto la ineficacia de las medidas que adoptan para con las personas claramente identificadas en el barrio como delincuentes. La mayoría de las mujeres entrevistadas reconocen que el barrio en el que viven es un lugar peligroso:

*“.....acá, vos le decís al remisero que sos de este barrio y ni loca te llevan, te dejan allá a la salida...porque tienen mucho miedo...” (Irma)*

*“... algunos entran por una puerta y salen por la otra....porque con el tema de los derechos humanos esos, enseguida salen ...le llevan preso y enseguida salen porque se mueven rápido.....porque ellos se conocen todas las leyes...eso es lo feo acá...” (Lidia)*

*“...acá sabemos bien quienes son los chorros....pero vos ves las cosas y tenés que callarte porque si no sos blanco para ellos...a veces se desquitan con lo poco que tenés, con los animalitos o si no estás en tu casa te entran y te llevan todo....” (Isabel)*

Tanto las emisiones iniciales como éstas últimas, corresponden a entrevistas distintas; a través de ellas es posible comprender que hay elementos que interconectan los dos grandes aspectos que aquí se presentan como expresiones de carencias: la falta de seguridad y la falta de justicia. Se puede ver cómo determinados elementos materiales (por ejemplo de infraestructura) influyen en otros aspectos subjetivos: el miedo, la inseguridad; o bien, determinadas situaciones como la fama del barrio y la permanencia de personas peligrosas en él, a las que consideran “amparadas por los políticos”, generan sentimientos de impotencia, de desmoralización y a la vez de indefensión, ya que se manifiestan en situaciones específicas: desde la ambulancia que ya no entra a atender las urgencias si no es acompañada por la policía, hasta la empresa que se resiste a tender los cableados para el alumbrado público, por poner un ejemplo.

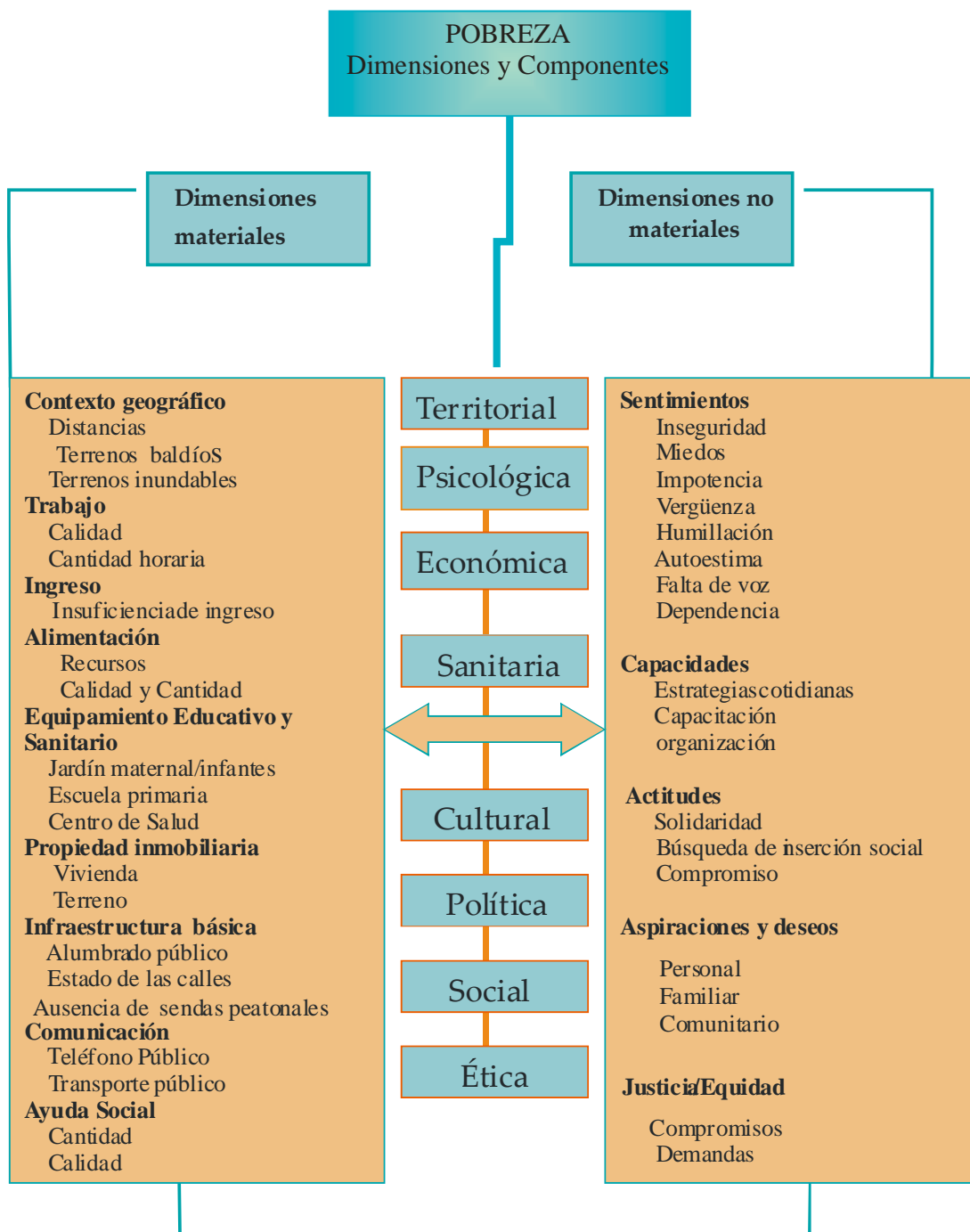
De todos ellos, reconocen que ciertos aspectos pueden ser corregidos, subsanados a través de acciones concretas, en las que colocan al Estado como el principal responsable de su ejecución; es el caso del enripiado de calles, la limpieza de malezas, la iluminación de las calles, la provisión de teléfonos públicos, de líneas de colectivos, etc.

Sin embargo, existen otros elementos ante los cuales se muestran más escépticas y son específicamente los relacionados con el “funcionamiento de la justicia” y la “mala fama que tiene el barrio”, aspectos que fueron frecuentemente destacados.

### **A modo de síntesis**

No caben dudas que uno de los factores más intrínsecamente relacionado con la pobreza es la falta de empleo remunerado y, en consecuencia, del ingreso que permita acceder al recurso que cada persona considera necesario para su existencia. Pero al mismo tiempo, se señala cada vez con mayor énfasis, que la pobreza no solo se relaciona con las carencias materiales sino que existen múltiples elementos de dimensiones no materiales que en su interacción e interrelación explican el carácter complejo y multidimensional del fenómeno.

En este sentido, y como consecuencia del análisis de los datos provenientes de las entrevistas se resumen, en el siguiente esquema, los aspectos y elementos -materiales y no materiales- que las propias mujeres reconocen como parte de las situaciones de pobreza en que viven.



Cuadro N° 2: El esquema pretende mostrar la forma en que se interrelacionan los componentes de las dimensiones materiales y no materiales.

Lo que pretende mostrar este esquema tiene que ver con lo que ya se señalara en párrafos precedentes: existen múltiples elementos que influyen en las condiciones de pobreza de las personas; en el caso particular de este estudio, se identifican claramente que muchos de los aspectos mencionados por las entrevistadas responden a dimensiones diversas; esas dimensiones son destacadas en la parte central del gráfico y pueden describirse como de orden económicas, territoriales, psicológicas, culturales, políticas, sociales y éticas; es decir que forman parte, tanto de dimensiones objetivas como de orden subjetivo.

Se puede afirmar que ninguna de estas dimensiones se constituye, por sí sola, en un rasgo absoluto de la manifestación de pobreza; el caso que se plantea con la cuestión del contexto geográfico, puede tomarse como ejemplo del dinamismo y la complejidad que intenta reflejar el esquema. En el apartado referido al contexto espacial del barrio que habitan estas mujeres se señalan cuales son los elementos que interfieren en el desarrollo de sus vidas cotidianas (distancia, amplios espacios con malezas, ausencia de infraestructura urbana, etc.); estos componentes son considerados como parte de una dimensión material, pero también se ha señalado que la percepción y valoración de ese espacio genera: sentimientos de angustias, inseguridad, miedos; actitudes solidarias, estrategias, compromisos, todos ellos asociados a una dimensión subjetiva, cuyo componentes esenciales serían las de tipo psicológicas y sociales.

Cualquiera de los otros aspectos considerados (trabajo, ingresos, comunicación, equipamientos, etc. etc.) responden a elementos concretos, pero cada uno de ellos se relacionan con algunos de los componentes de la dimensión no material.

Vale decir que los nexos se dan de una manera imbricada, tanto en forma vertical como horizontal y ello da cuenta de la complejidad y multidimensionalidad de las condiciones de pobreza de estas mujeres en particular.

Estas relaciones se presentan aquí en forma esquemática y global, por lo tanto para lograr una mayor comprensión de las interrelaciones que se dan en cada caso, se debe recurrir al análisis particularizado realizado en cada epígrafe del trabajo.

## **BILIOGRAFIA**

- ABRAMO, Laís (2003). Notas sobre la incorporación de la dimensión de género a las políticas de empleo y erradicación de la pobreza en América Latina. Organización Internacional del Trabajo- OIT, Agosto de 2003.-
- AGUIRRE, Rosario (2003). "Procesos de empobrecimientos y Desigualdades de Género. Desafíos para la medición." Documento presentado en: Reunión de expertos sobre pobreza y Género. CEPAL-OIT, Santiago de Chile.
- ARRIAGADA, Irma (2003). "Dimensiones de la pobreza y políticas de género". (Documentos PRIGEPP-FLACSO, 2005)
- ARRIAGADA, Irma; TORRES, Carmen (1998) "Género y pobreza. Nuevas dimensiones". Isis Internacional. Ediciones de las Mujeres No. 26. Santiago de Chile. Cap. Introducción.
- BECCARIA, Luis y LOPEZ, Néstor (comps.) (1993). Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. UNICEF-LOSADA. Buenos Aires.
- BENITEZ, Andrea (1999). Procesos de Ocupación de Suelo Urbano en el Gran Resistencia 1983 - 1998. Estudio de Casos. En: Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 1999. Secretaria General de Ciencia y Técnica. Universidad Nacional del Nordeste.
- CEPA-INDEC. Comité Ejecutivo para el estudio de la Pobreza en Argentina-Instituto Nacional de Estadística y Censos, (1994). "Mapas de la Pobreza en la Argentina. Documento de Trabajo N° 4". Ministerio de Obras y Servicios Públicos. Secretaría de Programación Económica. Buenos Aires, Argentina.
- CEPAL Comisión Económica Para América Latina (2000). "Pobreza y Vulnerabilidad Social." En: Panorama Social de América Latina 1999-2000, Santiago de Chile.
- CEPAL Comisión Económica Para América Latina (2003). Panorama Social de América latina 2002-2003. Naciones Unidas, Agosto de 2003. En:<http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/0/12980/>
- CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe, (2001). "Género y Pobreza: los mandatos internacionales". Santiago, Chile.

- CEPAL-OIT. Comisión Económica Para América Latina-Organización Internacional del Trabajo. (2003). “Entender la pobreza desde la perspectiva de género”. Documento de trabajo de la Reunión de experto sobre pobreza y género. Santiago de Chile. (Documentos PRIGEPP; 2005)
- CEPAL-UN. Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Naciones Unidas (2004). “Informe de la reunión de expertos sobre pobreza y género”. Santiago de Chile. 12 y 13 de agosto de 2003.
- CORDOBA ORDOÑEZ, Juan y GARCIA ALVARADO, José (1991). Geografía de la Pobreza y la Desigualdad. Editorial Síntesis S.A., Madrid, España.
- DENZIN N.K. y LINCOLN, Y.S. (1994). “Introduction: entering the field of qualitative research. En: “Handbook of Qualitative Research”, Cap. I. Sage Publications, California. Traducción de Mario E. Perrone.
- FANTIN, Alejandra (1999). “Condiciones Socioeconómicas y Salud en el Gran Resistencia a comienzos de la década de 1990”. Facultad de Ciencias Económicas y Centros de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.
- FEIJOO, María del Carmen (1998). “Dimensiones subjetivas de la pobreza” en I. Arriagada y C. Torres (eds.) Género y Pobreza Nuevas Dimensiones, serie Ediciones de las Mujeres N° 26. Santiago, Isis Internacional. Julio.
- GIMENEZ, Nelida M. y GINOBILI, María E. (2003). Las ‘villas de emergencia’ como espacios urbanos estigmatizados. Universidad Nacional del Sur, Argentina. En: <http://www.historia-actual.com/hao/Volumes/Volume1/Issue1/esp/v1i1c7.pdf>
- GOMEZ BUENO, Carmuca. (2001). Mujeres y trabajo: principales ejes de análisis. Univesidad de Granada. Revista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Papers 63/64.-
- GRAFIGNA, María Luisa (2004). Identidad laboral e identidad social: la construcción simbólica del espacio social. Revista de Estudios sobre Cambio Social. Año IV, N° 14.. Universidad de Buenos Aires.
- GUBA, E. y LINCOLN, Y.S. (1994). “Competing Paradigms in Qualitative Research”. En: “Handbook of Qualitative Research”, Cap. VI. Sage Publications, California. Traducción de Mario E. Perrone.
- HOPKINS, D. (1989). Investigación en el Aula. Guía del Profesor. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias S.A. (PPU).
- INDEC. Instituto Nacional de Estadística y Censos (2003). “Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en la Argentina”. Dirección Nacional de Encuestas de Hogares. Buenos Aires.
- INSTITUCION SALESIANA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO. Panorama Demográfico, Económico y Social de la Argentina y las Provincias del Litoral y NEA. Oficina de Gestión y proyecto. Marzo de 2005
- KABEER, Naila (1998). “Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo”. Paidós. México. (Documentos PRIGEPP, 2005)
- MANOIOFF, Raúl O. (2000). “Caracteres del Movimiento Natural de la Población del Gran Resistencia en 1970, 1980 y 1990.” En: NORDESTE, N° 13, Serie investigación y ensayo. Facultad de Humanidades UNNE.
- MASSOLO, Alejandra (2003). El espacio local y las mujeres: pobreza, participación y empoderamiento. La Aljaba, Revista de Estudios de la Mujer, Vol. VIII. Santa Rosa, La Pampa.
- MIGNONE, Marcelo (2001). Los Asentamientos Espontáneos en el 2000 en el Gran Resistencia. ¿Relocalización Urbana o Migración Interna?. En: Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 2001. Secretaria General de Ciencia y Técnica. Universidad Nacional del Nordeste.

- MINUJIN, ALBERTO y BUSTELO, Eduardo (1997). La Política Social Esquiva. En: Conferencia Internacional sobre Pobreza y Exclusión Social. San José de Costa Rica. 28-30 de enero de 1997. UNICEF-UNESCO, FLACSO, Universidad de Utrecht. P12980.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl
- PEREZ RUBIO, Ana M. y otros (2003). Rupturas y permanencias en los roles de género. Cuando las mujeres trabajan. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste EUDENNE. Corrientes, Argentina.
- PNUD. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (1992). "Desarrollo Humano Informe 1992". Mundi Prensa Editores, Bogotá, Colombia.
- RICO, María Nieves (2001). "El trabajo de las mujeres. Amenazas, seguridades y necesidad de políticas públicas. Notas para un debate". Ponencia desarrollada en el Seminario Precariedad Laboral, Vulnerabilidad Social y Seguridad Socioeconómica, Buenos Aires; 25 al 27 de Junio de 2001
- SABATÉ MARTINEZ A.; RODRIGUEZ MOYA, J. y DIAZ MUÑOZ; M.A. (1995). Mujeres, Espacio y Sociedad, hacia una Geografía del Género. Editorial Síntesis, Madrid.
- SEN, Amartya K. (1992), "Sobre conceptos y medidas de pobreza", Revista Comercio Exterior. Vol. 42. Num. 4. México.
- VALENZUELA, María Elena (2003). "Desigualdad de Género y Pobreza en América Latina". Ponencia presentada en la Reunión de Expertos sobre Pobreza y Género. 12 y 13 de Agosto. CEPAL-OIT. (Documentos PRIGEPP, 2005)
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1992). "Métodos cualitativos I. Los problemas teóricos-epistemológicos." Biblioteca de las ciencias del Hombre, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (2003). "Pobres, Pobreza, Identidad y Representaciones Sociales." Gedisa Editorial S.A., Barcelona.